

## **Somos la cosecha de todos los levantamientos de nuestros tayas y mamas**

Entrevista a Manai Kowii

Realizada por Ana Rosa Valdez para el artículo:

“El Levantamiento del Inti Raymi de 1990: Reflexiones desde las artes visuales”

Fecha: 7 de junio de 2020. Medio: Correo electrónico

ARV: El levantamiento indígena de los años 90 constituyó un quiebre en la imagen monolítica de la nación ecuatoriana, fundada en la noción de una identidad cultural mestiza, homogénea, así como el precedente de la Constitución de 1998, en la que se reconoce al Ecuador como un país pluricultural y multiétnico. También es el referente de la carta magna del 2008, que plantea una forma de convivencia ciudadana basada en el *sumak kawsay*, y define al estado como plurinacional e intercultural. ¿Qué significó para ti el levantamiento? ¿Cuáles fueron sus repercusiones en las ideas de nación y cultura nacional (mestiza) en el Ecuador?

MK: La historia de nuestros pueblos está marcada por una constante lucha contra un sistema que nos ha negado y que ha violentado durante años nuestros derechos colectivos. Nuestra memoria está construida por un legado y un tejido que han sabido mantener nuestros abuelos y nuestras abuelas, tayas y mamas. El levantamiento del 90, sin duda alguna es un gran referente para mi generación. Escuché las historias del levantamiento a través de mi padre y a través de él imaginaba cómo fue. Siempre pienso en toda la capacidad de organización y fortaleza que tuvo el levantamiento. Nuestra generación y las posteriores le debemos mucho a los 90, pues generó grandes rupturas a nivel político, social y cultural. El movimiento indígena en los 90 irrumpe con su propuesta política, pues cuestiona y rompe con ese imaginario de estado nación blanco-mestizo construido desde una mentalidad colonial, y permite que se nos reconozca como sujetos políticos de derechos. Por otro lado, pone en escena la importancia de repensar la identidad mestiza, indígena y afroecuatoriana.

La lucha histórica de nuestros pueblos ha permitido que podamos acceder a una educación y que podamos pensar en un Estado intercultural, aunque queda mucho por hacer porque en la actualidad el racismo está latente, claro ejemplo de ello son las expresiones de xenofobia que se dieron durante el paro de octubre del año anterior. Nosotrxs somos la cosecha de todos los levantamientos de nuestras abuelas y nuestros abuelos, taytas y mamas.

ARV: En el siglo XXI, se vuelve apremiante un diálogo intercultural entre los distintos actores que conforman la sociedad ecuatoriana, con el fin de comprender el valor de nuestras diferencias. Sin embargo, es recurrente la confusión entre interculturalidad y multiculturalismo en nuestro país, sobre todo en discursos promovidos desde instituciones públicas y medios de comunicación. Desde tu práctica artística, ¿cómo defines la interculturalidad?

MK: Creo que la interculturalidad ha sido nuestra apuesta como artistas de pueblos y nacionalidades. No hay que olvidarse que la institución artística ha sido construida desde una visión eurocéntrica, que ha invisibilizado e incluso catalogado de manera peyorativa a las prácticas artísticas de nuestros pueblos, ubicándolas en un lugar subalterno, sin tener presente su valor simbólico, cultural y espiritual.

Para hablar de interculturalidad en el arte creo que es importante poner en escena la dimensión histórica y política que han tenido esas otras formas de hacer y producir el arte, pues por un lado han tenido que desenvolverse en un escenario en pugna y por otro ha cumplido un rol activo y fundamental para mantener viva la llama espiritual e insurgente de nuestros pueblos.

Nuestra generación se ha enfrentado a un escenario en el que varixs artistas de pueblos y nacionalidades no han encontrado espacios para exponer sus obras. De ahí nace el colectivo Sumakruray, como un grupo de artistas kichwas que, en primera instancia, se juntó para realizar una exposición colectiva, pero que con el paso del tiempo fue generando debate y reflexión en torno al arte de nuestros pueblos. Una de las preguntas que nos hacíamos era si solo debíamos exponer en comunidades o si también

deberíamos mostrar nuestras obras en galerías, y por qué, en ese caso, ¿cuál sería nuestro rol al insertarnos dentro de las galerías? Como artistas de pueblos y nacionalidades creo que nuestra agencia dentro del circuito artístico es justamente el de plantear un arte desde una perspectiva intercultural. Siempre digo que, en la actualidad, nuestra presencia en exposiciones no es gratuita, no es por obra y gracia de la institución, sino por un trabajo que hemos venido desarrollando.

Para plantearse una interculturalidad en el arte es fundamental vencer la idea de que con la inclusión está vencido el problema. Es importante romper las relaciones de poder que existen dentro del campo artístico, solo ahí podemos pensar en un arte que nos abrace a todxs. Por otro lado, el diálogo que se genere entre esa diversidad de propuestas estéticas debe ser horizontal, y partir desde principios como el respeto y el aprendizaje colectivo. Parece fácil a primera vista, pero lamentablemente no ha sido así, pues se han visto casos en los que solo se ha hecho uso y se ha usurpado la simbología de nuestros pueblos.

ARV: La historia del arte producido en el Ecuador en el siglo XX priorizó la representación del sujeto indígena como un otro cultural. Por el contrario, en el nuevo milenio se ha fomentado una fuerte crítica al ventriloquismo indigenista y las múltiples formas de aprovechamiento estético de la diferencia cultural. La noción de *arte indígena* ha adquirido relevancia en el medio artístico como una manera de volcar la mirada hacia los procesos de creación que desarrollan artistas kichwas, siekopai, saporas, wankavilkas, waoranis... Desde tu propia experiencia artística, ¿crees que este concepto representa tu trabajo? ¿Qué significa para ti el arte indígena?

MK: Es importante considerar que se ha catalogado de manera peyorativa a las prácticas artísticas de nuestros pueblos, se han utilizado términos como naif, artesanía, folclor, que ubicaron nuestras propuestas artísticas en un lugar subalterno y establecieron jerarquías que posicionaron al arte europeo sobre el arte de los pueblos y nacionalidades. Para mí es importante pensar qué implica cada una de estas categorías y qué relaciones de poder se establecieron a través de ellas. Después se recurre a términos como arte popular y ahora como arte indígena, que son categorías que

intentan ubicar a nuestras prácticas dentro del circuito artístico; sin embargo, no nacen de una reflexión propia de los pueblos y nacionalidades.

Este sistema se caracteriza por clasificarnos, y creo que la noción de arte indígena nace de esa necesidad. Con el colectivo Sumakruray, a partir de algunos debates y reflexiones, planteamos una palabra en Kichwa que es *Sumakruray*, que significa hacer bien las cosas. Como artistas kichwas nos surgió la necesidad de pensar desde conceptos propios y utilizarlos como una alternativa frente a todos esos términos excluyentes con los que se nos ha catalogado, no con un afán de dividir sino de cuestionar.

Es importante señalar que cada pueblo tiene su peculiaridad y una riqueza artística y estética; tal vez, en ese sentido, el término arte indígena se queda corto. Para mí lo importante es que esa diversidad estética y simbólica que existe en el arte se visibilice, no se niegue, y que si pensamos en categorías, estas permitan pensar en otras formas de hacer arte. Si me preguntan a mí, me siento más identificada con el término arte kichwa, sin embargo, me parece fundamental que el debate se amplíe y nos permita seguir cuestionando, pero siempre y cuando se tome en cuenta las necesidades que tenemos como pueblos.

**Manai Kowii.** Pertenezco a los pueblos kichwa Otavalo y Cotacachi, desde niña me gustó pintar y espor eso que elegí el camino del arte. He formado parte de varios procesos colectivos, entre ellos: el colectivo de artistas Sumakruray, que ha venido debatiendo y reflexionando en torno al arte kichwa, y actualmente soy parte del colectivo Warmi Muyu, conformado por artistas mujeres de diversos pueblos y nacionalidades que busca visibilizar el aporte de las mujeres indígenas al arte contemporáneo. Seguí Artes visuales en el pregrado, y desde que empecé la carrera enfoque mi trabajo en torno a una visión de género pero también de identidad y memoria. Soy Master en Estudios Culturales en la UASB, mi línea de investigación explora temáticas relacionadas a los procesos de autodeterminación a través del arte.

**Referencia bibliográfica de la entrevista:**

Kowii, M. (2020, 6 de junio). *Somos la cosecha de todos los levantamientos de nuestros tayas y mamas / Entrevista por Ana Rosa Valdez*. *Paralaje.xyz*, publicación del 15 de junio de 2020. Intercambio vía correo electrónico. Recuperado de: <http://www.paralaje.xyz/el-levantamiento-del-inti-raymi-de-1990-reflexiones-desde-las-artes-visuales/>